NUM. 127. ——— SABADO 25 DE SETIEMBRE DE 1847. ——— TRES CUARTOS.

DIARIO DE MURCIA.

SAN LOPE OBISPO Y CONFESOR.

Este periódico sale todos los dias, ecepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapería número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por línea.

Un biage.

Despues de algunos ligeros torbellinos que no dejaron de ponerme en cuidado, arribamos à la isla de Bisago, y prévio el reconocimiento sanitario como es de costumbre, salté en tierra con mi compañero de viage, que lo era un caballero Escosés. En tanto no nos saludaba el ledo y deseado crepúsculo el cual estaba ya prócsimo, mi compañero dormia recostado sobre la arena, y yo contemplaba lleno de aquellos temores que produce un pais exótico, aquellas tranquilas, y azuladas aguas, las que formavan un inmesurable, y pasmoso confluente; las que recibian tambien nuevos coloridos de los argentados reflejos del luminar supremo de la noche, lo que contribuia á dar á aquel paisaje el caracter de magestuoso, y sorprendente. Ocupado repito de aquella idea, que si bien me era grata, pues me daba á comprender la existencia de un poder ilimitado; no dejaba sin embargo de inspirarme aquel sitio algun pavor: dirijo la vista hácia la derecha, á cuya sazon observo que de una barquilla, se apeaban dos personajes; cuyos trajes parecian á guisa de moros.

Trémulo, y asustado, é impulsado por el deseo de vivir, y de continuar mi viaje, me vi obligado á escapar apresuradamente en direccion opuesta à aquellas estrañas figuras; ignorando que podria esponerme á un peligro mayor, en efecto, caminé sin interrupcion tropezando y cayendo, hasta que Febo vino á herir mis pupilas con sus dorados, y benéficos resplandores: ¿ y acaso sabia yo en donde me encontraba? de ningun modo podia saberlo! pero estasiado con la grandiosa, y halagüeña perspectiva que se ofreciera á mi en aquel momento, tenia olvidado el riesgo que pudiera amagar un sitio solo y desconocido.

Erame ya forzoso descansar de mi azarosa marcha, y hube de verificarlo sobre una piedra situada al pie de una hermosa colina, asombrosamente vestida de diferentes árboles, y arbustos de estraordinario mérito, y de muchas plantas vistosas, y asaz esquisitas; cuya variedad de coloridos, junto con los melodiosos trinados y gorgogeos de aquellas avecillas, formaban el parage mas delicioso y embelesador: allí se alzaba el gigante palmero; mas allá se veian grupos de cipreces, y no menos cundian los abellanos, azofaifos, granados &c. &c., cuyas frutas suaves y regaladas, me sirvieron de alimento durante mi breve permanencia en aquel heden, dirijome á la derecha y abajo, y oigo el ruido de una hermosa cascada originada por un fecundo y alegre manantial; bajando un poco mas, fui sorprendido por la vista de un Ciervo, aunque de poca estatura, que tranquilo estinguía su sed en una risueña corriente; mas hacia la izquierda observé un pequeño pero destruido edificio, morada de un decrépito Solitario dedicado esclusivamente á la oracion.

A la caida de la tarde, dirigiéndome mas hácia la izquierda. di vista de pronto al barco que allí me condujo aquella madrugada, (lo que me hizo recobrar bastante ánimo) y á ótro lado, aquella barca fatal que trasportàra à aquellos dos tributarios de Alá. Sin separar la vista, me apresuré hácia aquel sitio, mezclando el temor con la alegria; alegria si ¡pero ah! á nadie veo ni encuentro à quien dirigirle una pregunta! de repente oigo pasos, vuelvo la cabeza, y eteme allí á los dos moriscos, que me parecieron de diferente sexo: !cuala será mi suerte! (esclamé yo) Dios me defienda; al decir esto, mi espíritu se alentò sobre manera;